

LA MISERICORDIA DE DIOS

MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

EVANGELIO DE SAN LUCAS 6. 36-38. *Sed misericordiosos como vuestro padre celestial es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados. perdonad y seréis perdonados. dad y se os dará.*

La misericordia del Padre es espaciosa, hermosa y preciosa. Hermosa porque limpia los vicios. De ahí la afirmación del Eclesiástico: *Hermosa es In misericordia de Dios en tiempo de tribulación, como nube de lluvia en tiempos de sequía.* En la tribulación, o sea cuando el alma está atribulada por los pecados, es infundida la lluvia de la gracia, que refrigera el alma y perdona los pecados. Espaciosa, porque a medida que pasa el tiempo crece el número de obras buenas. Leemos en el Salmo: *Esté tu amor delante de mis ojos, y en tu verdad camino porque me desagradó mi iniquidad.* Preciosa, en, las delicias de la vida eterna. De ella dice Ana en el libro de Tobías: *Todo el que sirve a Dios, ten por cierto que su vida, después de la prueba, será coronada.* Busca en el Evangelio: *Ninguno puede servir a dos señores.*

También la misericordia para con el prójimo debe ser triple: si pecó contra ti, perdónale; si erró en el camino de la verdad, instrúyelo; si tiene hambre, dale de comer. De los primeros dice Salomón en los Proverbios: *Fe y misericordia extinguen los pecados.* Sobre lo segundo dice Santiago: *Quien convierte a un pecador de su camino desviado, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecado.* Sobre lo tercero se lee en el Salmo: *¡Dichoso el que cuida del débil y el pobre!*

ORACIÓN

Por tanto, para que podamos llegar a la gloria, reguemos a Jesucristo, el Señor, Padre misericordioso, que nos infunda su misericordia, para que seamos misericordiosos con nosotros y con los demás, no juzguemos ni condenemos a nadie, perdonemos a los que nos ofenden y a todo el que nos pide nos demos nosotros y nuestras cosas. Dígnese concedérselo el que es bendito y glorioso por los siglos. Amén.